



¿Cómo ser el nuevo líder de tus excompañeros?

Un ascenso laboral suele venir no solo con desafíos profesionales, sino también con retos en las relaciones profesionales.



Por Alejandro Juan-Marcos
www.alejandrojueanmarcos.com

Ser el nuevo jefe es uno de los afrontamientos gerenciales clásicos: un día eres un empleado, uno del grupo, y al día siguiente eres promovido y tienes autoridad y responsabilidad sobre el grupo. ¿Cómo lo manejas? ¿Cómo equilibras la necesidad de ejercer la autoridad y el respeto teniendo el deseo de mantener las amistades y las relaciones positivas que has desarrollado?

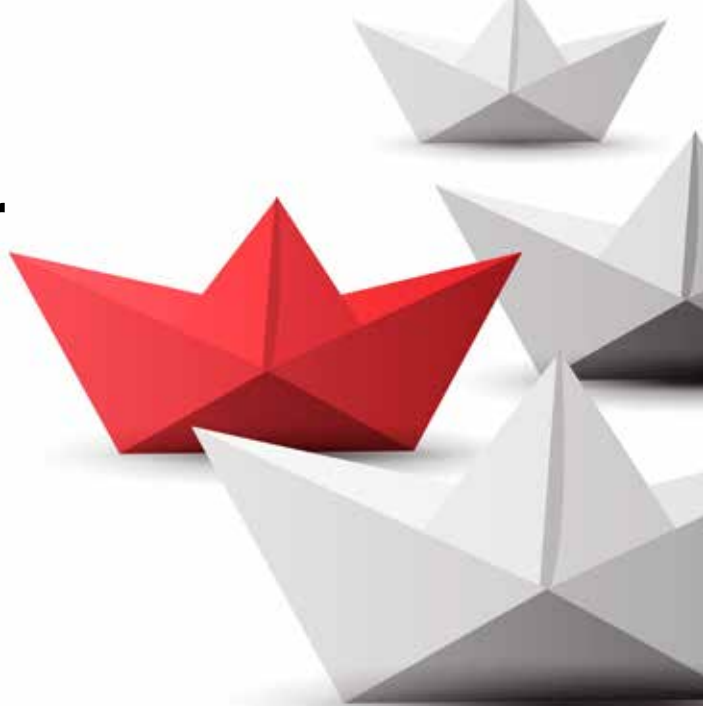
No hay una fórmula mágica para el éxito, pero sin duda existen algunas recomendaciones generales que se pueden tener en cuenta, Victor Lipman, autor del libro *Liderea con éxito*, aconseja que si te encuentras en alguna situación similar sigas las siguientes reglas:

• Sé sensible a la situación

No dejes que tu nuevo puesto te paralice, claro, es una situación poco natural, y requiere delicadeza al tratar con excompañeros que pueden estar resentidos o llegar a sentirse celosos porque no obtuvieron tu nuevo puesto. Trata de usar tus habilidades interpersonales (saber escuchar, empatía y autenticidad) para mantener relaciones positivas de manera inteligente mientras te acostumbras a tener el control administrativo de cierta área de trabajo.

• Establece credibilidad

Como dice el dicho, “Nada tiene tanto éxito como la apariencia del éxito”. La mejor manera de ser visto como legítimo en el nuevo rol, es tomar acciones exitosas que demuestren que la administración tomó la decisión correcta al darte este nuevo puesto. Establecer credibilidad es fundamental, ya que es el pilar para tus siguientes pasos. Todos tenemos errores, y sin duda los vas a cometer, pero mostrarse seguro en la toma de decisiones hará que los demás sigan tus pasos, sin importar que antes fueras solo su amigo.



• Sé justo

La equidad es esencial. Dado a las múltiples amistades y relaciones que tenías, puedes estar entrando a un campo minado de emociones; no quieres que algunos miembros de tu equipo perciban que ejerces favoritismos, por lo que ser equitativo en cuanto a los “castigos” y oportunidades que das ayudará a construir tu credibilidad y mostrarás a tus superiores que no erraron al darte el ascenso.



• Escucha lo que tu equipo tiene que decir

Escuchar es una de esas habilidades gerenciales “suaves” poco valoradas (especialmente en países latinoamericanos como en México). Se puede decir que los jefes tienden a hablar demasiado y a no escuchar lo suficiente. Como nuevo gerente, es importante que obtengas una lectura precisa sobre el entorno y dediques tiempo a evaluar cómo te responde el equipo. Ser un buen oyente te ayudará a navegar por estas aguas potencialmente difíciles.



• Respeto, no amistad, es el final del juego

Tu prioridad es ser respetado como un administrador altamente capaz por las personas que quizás inicialmente dudaron de tu capacidad. Aunque parezca difícil, no te preocupes demasiado por las amistades; las relaciones demasiado cercanas pueden obstaculizar una gestión eficaz o llevar a percepciones de favoritismo e impedir acciones de mejora necesarias. Al final del día hay que recordar que somos adultos y hablar fuera del trabajo con tus allegados sobre cómo se necesitan lograr ciertos objetivos y que se debe de separar una relación de otra dentro del horario de trabajo.

No existe mejor forma de mostrar que estás bien encaminado para tener éxito en el nuevo rol al ganar el respeto de tus excompañeros y cumplir las metas de la organización.

